

entregaron al cuchillo: murieron, y no agradeció á sus cenizas el beneficio la patria: mas ingrato está Israel; no menos aventurado Sanson; pero se entrega.

Recíbele el Philisteo, rendido al tirano nudo que le aprisiona (a). Ya victorea el triunfo; pero Sanson recogiendo en sí el aliento á la violenta respiración que le dilata, despedaza el cañamo, y empuñando una quixada de un jumento, que halló acaso muerto, mató con ella mil Philisteos. Pasó el oprobio á los que previeron solemnidades á la victoria. Así el campo en que estaba alojado Annibal, vendieron jactanciosos los Romanos, y aun no les bastó para sepulcro.

Solo quedó Sanson, porque los Israelitas corridos, los Philisteos amedrentados huyeron, quedó por su razón todo el campo (b). La razón son otros alientos, y elevando un poco la voz, dijo como jactancioso: *Con una quixada de borrico los vencí.* Arroja luego, y llamó á aquel lugar Ramathlechí, que se interpreta *elevación de quixada.* Pudo ser

(a) Jueces c. 15. v. 13. 14. et 15. (b) Ibidem v. 16. et 17. (c) Ibidem v. 18.

esto vanidad, y hacer Sanson pompa del triunfo: así lo creyeron Josepho, y San Ambrosio, y que castigó Dios esta arrogancia con la sed que padeció despues. Lo contrario entienden el Abulense y Serario; y que fue un cantico al Señor en acción de gracias, repitiendo siempre el versiculo, *con una quixada de jumento los vencí.*

Rendido al ardiente afán de su fatiga está Sanson, despues del trofeo. Si dexan afán las dichas, qué dexarán las desgracias? Infelice humanidad, que negada á la vileza del espíritu la postra el bien! Tanta sed tiene Sanson, que teme morir de ella.

Daré en manos de los Philisteos (le dice á Dios), si no me sacais agua. Toda la robustez de Sanson se rinde á un apetito, que nació de un ardor inmoderado (c). De quien menos nos podemos resistir es de nosotros. Quien vence la horrorosa furia de un Leon, y la armada multitud de un Exercito, se rinde á su deseo, ó á su aprehension. Muchos han creído esta sed misteriosa,

yo

yo la creeré figura, pero fue natural. Es la sed una sensación dolorosa, inducida de unos cuerpecitos secos agudos, que el inmoderado calor envia á lo mas delicado del estomago. Ved qué poco ha menester un hombre para rendirse!

Muchos vencieron ese apetito mas heroicamente que Sanson. Este se rindió á la aprehension, pues creyó, que aquel exceso de calor, que sensiblemente heria en atomos, eran las ultimas despedidas de la vida.

De una muela de la mexilla del jumento con que mató los mil Philisteos, saca Dios agua, y bebe Sanson (a). Recobró las perdidas fuerzas, esto fue natural; tener agua fue milagro: el ardor recogia á su esfera los espíritus, por eso le faltaban. Destruyó el agua la conjura del interno fuego, y se esparcieron otra vez los espíritus por la region del cuerpo. Ya alienta Sanson. He dicho esto contra los que creen que tenia aquella agua especial virtud de adelantar las fuerzas. A aquel lugar le llamó Sanson *Fuente de la Quixada*; y San Gerónimo

dice, que se conservaba hasta su tiempo en el arrabal de Eleutheropolis (b). Despues de este hecho dice el texto, *que juzgó á Israel veinte años*, no porque entonces fuese elegido, sino por anticipación de la historia, en quanto al tiempo, porque elegido ya lo estaba antes (c).

Aquí pararia la vida de Sanson, porque hasta aquí fue Santo (d): así le llaman San Gerónimo, San Ambrosio, San Juan Chrysostomo, San Ephren, y otros; pero una ramera de Gaza le prevarica.

Hasta esto le heredaron á Eva las mugeres. Vive en nosotros un inextinguible incendio, que lidia con apariencias de halago: por eso es tan irreparable su ruina. Son sus armas un mal entendido deleyte: la propia materia que nos construye, nos aniquila; y de nuestra repugnancia se labra otro incentivo, que corrompe á toda la naturaleza (e).

Pecó Sanson con una ramera de Gaza. Pasar de los milagros á las culpas, es un metamorphosis lastimoso. Tomar sin medio ambos extre-

14

mos

(a) Jueces cap. 15. v. 19. (b) Ibidem. (c) Ibidem v. 20. (d) Jueces cap. 16. v. 1. (e) Ibidem v. 1. 2. et 3.

mos en un instante, es quanto cabe en la perversidad del ser. Si Dios ama tanto á Sanson, porqué le dexa? De fe es que dexamos á Dios, no nos dexa.

Saben los Philisteos que está en Gaza, y le aguardan para matarle (a). La ofensa hace vigilantes; ninguna es pasión mas officiosa que la venganza. Advertido Sanson, solo duerme hasta la media noche. Se conoce que tiene enemigos: y saliendo de Gaza, arranca de sus quicios las puertas, y sus postes; llevaselas sobre sus hombros á un monte que mira á Hebron. Burla hace de la traición de los Philisteos; perdió la gracia, no las fuerzas. Ved la piedad de Dios, que favorece ofendido, sin revocar la virtud que se le habia concedido al ser Nazareo, y á sus cabellos, no al alma, pues ésta estaba ya en desgracia; aunque San Agustin fue de sentir, que no entró en casa de la ramera para pecar; pero la frase de la letra es clara.

Colocó sobre el monte el testimonio mudo de su esfuerzo, para que desalentara el desengaño. Gala es ser for-

midable sin estrago. Ya Sanson, permitido una vez á las culpas se envilece en ellas; por eso son tan horrosas, porque con facilidad se eslabonan, una es consecuencia de la otra, y en el ciego labirinto que texe el delito, al primer paso nos perdemos, porque la primer culpa es el mayor derrumbadero.

En Sorec vivia Dalila, celebrada hermosura en aquel siglo, que para ser Sanson infelice, hubo de ser Dalila facil (b): asi la creyeron Josepho, el Abulense, Serario, y S. Gerónimo, diciendo era ramera Philistea; otros no, sino que era su muger: de ese sentir son S. Juan Chrysostomo, Pereyro, S. Prospero, y algunos Rabinos.

Todo es peligros Sorec, todo es cuidados; y aunque el declinar de imposible, pudo hacer menos soberana su belleza, pero la hizo mas peligrosa; y en la ardiente competencia de ciegos, para ser lo mas que todos, hubo de ver Sanson á Dalila, y ésta admitir á Sanson.

Amóla mucho, dice el texto (c). Tirana debió de ser Dalila, que en alevos halagos, parece que la ofendió

la

(a) Jueces c. 16. v. 2. y 3. (b) Ibidem v. 4. (c) Ibidem.

la fineza, quando la pagó tan mal. El trato enamoró mas á Sanson. Sabe la profanidad colocar las voces donde se pierden los oidos. Aquel hastío que causa la poca satisfacción con que se halla nuestra soberbia en los brazos que imagina tantas veces profanados, pudo apartar á Sanson, si no la voluntad, el entendimiento; mas fue lazo, lo que debió ser motivo para huir de Dalila, no vencida la razón, pero ociosa. Los Philisteos supieron por donde declinaba Sanson: sus pensamientos le penetran; este es uno de los mayores riesgos del querer.

Cohechada de ellos Dalila, pregunta á Sanson, en qué estribaban sus fuerzas (a)? Mientele éste advertido, pues á la prueba que quiso hacer de lo que imaginó verdad, se halló burlada; porque la dixo, que si le ataban con siete cuerdas de nervios, no aun secas, perderia las fuerzas (b).

Qué mal emplea su voluntad! Adora á quien tiene la suya en el corto interés de cinco mil y quinientos florines (tanto le ofrecieron). Compró Dalila á Sanson con

el vil precio de sus favores; vendióle en mas: no se queje tanto Sanson de Dalila, como de sí. Amaba Sanson aborrecido; cómo no habia de creer, si le mentian los favores?

El amor propio es nuestro fabuloso interprete de la voluntad agena, y nadie la entiende menos. Persuadirse querido es vanidad; ni los favores bastan para credito: gran parte de los que ciegamente quieren, piensan, que pagan lo que quizá no deben.

Tres veces ligó Dalila á Sanson dormido para entregarle á los Philisteos, y tres le mintió Sanson callando el secreto (c). Rompió su aliento los traidores vinculos, que ataron las manos de Dalila, y se quedó Sanson ligado en sus manos, porque instado la segunda vez, le dixo: »Si me atasen con cuerdas nuevas, nunca puestas en obra, perderé la fortaleza (d).» Atale, llegan los Philisteos, despierta Sanson, y dice el texto, que rompió las cuerdas, como si fuesen hilos de lino. Ruega la tercera vez con lagrimas; y la dice (e): »Si á siete cabellos de mi

(a) Jueces cap. 16. v. 5. (b) Ibidem v. 7. (c) Ibidem v. 13. (d) Ibidem v. 11. (e) Ibidem v. 9.

»mi cabeza atasen unos li-
»zos de tela, y estos se re-
»volviesen fuertemente á un
»clavo hincado en la tierra,
»seré como los demás hom-
»bres (a).» Hace traidora-
mente la prueba; y despertan-
do, arranca con los siete ca-
bellos el clavo. Hasta aquí
está aun en el ánimo robusto
Sansón, porque calla resistido
á los ruegos de quien ama.

Sus quejas adelanta Dalíla;
ellas son las señas de aleve:
las que puede tener Sansón
anega en las suyas; y des-
preciándole créditos de fino,
lo que fue en Thamnat escar-
miento, es aquí para Dalíla
otra razón á la porfía. Em-
peño hace de no merecer
menos. Infelice Sansón, que
ni libertad para escarmentar
le queda!

El texto dice: *Que padeció
tanto en las instancias de Da-
líla, que llegó al umbral de la
muerte* (b). Adolece Sansón
de sus repugnancias: eco le
hacen las falaces lágrimas
de aquella traidora muger:
iba á morir de enamorado,
quando dudosa su fe en los
créditos de la que adora, no
parece que está Sansón fino,
porque está cauto. Desmien-
te lo que ama en lo que

(a) Jueces cap. 16. v. 13. (b) v. 16. (c) Ibidem v. 17. Idem
ibidem v. 19.

calla, y en la desapacible
tormenta de la desconfianza
de Dalíla, casi peligra San-
són, que para dilatar su ries-
go, eligió la contingencia,
antes que la horrorosa ac-
tualidad de morir de lo que
pena.

Ya habla verdad: gran
riesgo! siempre lo son las
verdades: *Si el ligero corte de
una navaja (le dice) rayere
mi cabeza, perderé con los
cabellos las fuerzas* (c). Ya
no las tiene: perdiólas quan-
do reveló, como las podía
perder. Todo Israel es San-
són, por eso vale Dalíla mas
que dos Imperios, porque de
su secreto pende el del He-
breo, y el del Gentil: eso sa-
be avasallar un halago; esto
perder una muger.

No tenía Sansón en los
cabellos las fuerzas: estos
eran don, ó calidad perma-
nente, que estribaba en con-
servarse Nazareo: el precep-
to de no cortárselos era toda
la moral condición de sus
alientos. Expusolos al volun-
tario riesgo, y la inobediencia
de exponerlos pagó quan-
do se los cortó Dalíla, que
vengándose de la dilación de
su fineza, excita los halagos,
para asegurar las traiciones.

Duer-

Duerme Sansón en el re-
gazo de Dalíla seguro; nunca
menos, porque duerme con-
fiado (a). Depone en las dul-
zuras de un sueño no natural
sus cuidados. Qué mal Juez te-
nia Israel! Duerme la teme-
rosa grulla asida con las gar-
ras de una piedra, para que
contra el alcon la desvele,
ó el cuidado de tenerla, ó
la novedad de soltarla. La
profundidad del sueño es
descuido, y Sansón, que en
Gaza burla vigilante al Phi-
listeo, aquí, después de no
tener mas que fiar, descui-
da. Alguno cree, que le die-
se Dalíla narcóticos, y opio
para dormir. Siempre me he
inclinado á esta opinión, por-
que no parece natural sue-
ño tan pesado, de dexar-
se atar tantas veces, sin
despertar.

Quitale Dalíla los cabe-
llos: el texto dice, *que llamó
al Barbero, y le hizo raer
de la cabeza siete cabellos*. El
Abulense entiende, que tenía
la cabellera como distinta
en siete guedejas, por me-
nor embarazo, y que esas
cortó, porque en ellas esta-
ba la fortaleza. Otros son de
sentir, que por siete se en-
tiende todo el cabello, por-
que es número, que muchas

veces lo denota todo. Des-
pués de executada esta trai-
ción, de la qual ya había
Dalíla recibido el dinero,
aparta á Sansón de sí. Vil
estilo de esas mugercillas,
que pudiera servir de escar-
miento. De esto nació la fa-
bula de Scilla, que por agrar-
dar á Minos, cortó los ca-
bellos á su padre Niso, Rey
de los Megarenses, y le qui-
tó la fortaleza. Ya el que
era como ninguno, es como
todos: despiertenle, que mo-
rirá Sansón si se examina.
Josepho con poco funda-
mento dixo, que estaba po-
seido del vino. Superfluo es,
si la embriaguez que causa
el regazo de Dalíla, mas
fuerte era, que el vino mas
generoso.

Antes mintió halagos Da-
líla; ahora finge temores, pa-
ra que despierte Sansón, que
á los violentos esperezos,
se encontró vencido de sí
mismo (b). No me atreví á
decir de los Philisteos, que in-
humanos le sacaron á San-
són los ojos. Paguen estos
lo que vieron: las puertas
son del alma; por allí bebe
ésta nocivos ardores que la
abrasan.

Ya es esclavo del Phillis-
teo el mas alentado Caudillo,
que

(a) Jueces cap. 16. v. 19. (b) Ibidem cap. 26. v. 21.

que vió el Orbe, ninguno en el mundo mayor triunfo, ninguna mayor alevosia: á precio vil de poco oro vendia Dalila el hombre mas robusto, que hecho escarnio del enemigo, solo lo que no ve puede aliviar lo que oye. Trahe la novedad de esta desgracia los pueblos, y la fama que pregonó su valor, es la que llama á la admiracion de verle.

Por Sanson preguntan los que le miran, y él se ignora: asi transforma al hombre la culpa. Pasar de temido á despreciado es todo el rigor de la fortuna.

Qué mal hallado estaria reducido á sí mismo el que antes no cabia en el Orbe! Angustia es el ámbito del mundo á la soberanía de un dichoso: todo le falta al infelice: solo á sí mismo se obra.

De la invalida mano de los niños Philisteos es juguete, quien solo triunfó de mil, y yacen ociosas y superfluas las manos que desgarraron la fuerte nerviosa contextura de un Leon (a). Esto hizo una muger adorada; qué hará herida? El sabio dixo altamente, que comparada con la malicia de la muger no habia malicia.

(a) Ecclesiast. cap. 7. v. 26. (b) Jueces v. 21.

No parece que pudo ser mas infelice Sanson, y es engaño. Ningun mal es en el mundo mayor, para que todos tengan algun alivio.

Atan á Sanson al torcular mastil de un molino, y gyra ignominiosamente en el vil circo. Valor es menester para proferirlo; faltame á ponderar el dolor de Sanson, que no pudiendo aniquilarle, hasta las señas de humano le desmienten los oficios de bruto. Esta es la marca de la lascivia.

Al importuno estímulo del aguijon obedece el que era terror del mundo: ya no le quedan señas de sí. Algunos Rabinos (dice San Gerónimo) creyeron falsamente por este termino moler, que le obligaron á la torpeza de la lascivia con las Philisteas, para que les quedase sucesion de hombre tan portentoso. A esa ficcion desmiente la claridad del texto.

Reducido á una estrecha prision de Gaza, resucitó Sanson de su muerte, y renació de su infelicidad, porque reconociendose, halló mayor razon en su culpa, que el castigo. Ya en hydropica sed de oprobios, desea como remedio el aparente mal

mal de sus tormentos. El mismo fuego, que tiranamente quema, tomado como remedio sana. Ya le lisonjea el Philisteo en lo que agravia, para que aun rendido, triunfe de ellos Sanson. Este riguroso examen le faltaba. Burla hace del mal el sufrimiento, porque siempre tenga el animo la prerogativa de insuperable. Renacéle los cabellos naturalmente, y con ellos las fuerzas que dexó en brazos del delito (a).

Mas ve ciego que vieron sus ojos: nadie mas propiamente cegó de ver: ninguno mas iluminado de cegar: ahora que no la ve, conoce mas á Dalila, y mas á Dios: parece que era ella el eclipse de la luz, pues se opondrá esta, y ciega Sanson: faltale Dalila de los ojos, y ve ciego.

Toda esta infelicidad hubo menester su ventura, por eso jamas acertamos á quejarnos. Era Juez Sanson; ya no lo es en las prisiones de Gaza: y nunca lo es mas heroicamente, porque lo es de sí. Por nosotros empieza el dominio mas felice. En el horror de sus culpas aprendió á detestarlas. Ninguno mejor Orador que la propia culpa.

(a) Jueces cap. 16. v. 3. (b) Ibidem.

Celebraban los Philisteos á Dagon su idolo una fiesta, en que dió Sanson asunto á sus canticos. Llevase los agradecimientos del triunfo la mentira en ignoradas providencias de la verdad, y en Gaza sacan para irrision de Israel á Sanson amarrado á dos tiranos ramales.

Un cantico hizo quando mató con la quixada mil Philisteos: otro oye contrapuesto para purgar la vanidad de aquel triunfo: este fue merito, y se castiga de él lo imperfecto. Acrisola Dios las virtudes; qué hará de los vicios? Nos han de residenciar lo que se hizo bien, porque pudo ser mejor.

Soltar mandan á Sanson ciego, y que juegue y bayle. Estas burlas permite Dios de veras: precepto le imponen de niño para abatirle mas, y guiado de un humilde lazarillo, es toda la diversion del Philisteo quien era todo el terror.

Una queja no se leyó de Sanson, y alguna se lee de Christo: es, que este padeció inocente, aquel culpado: confirma su sinrazon en lo que calla, y agradece á su dolor la luz.

Entran tres mil Philisteos al

al Templo, y arrimado Sanson á dos columnas (a), que sostenian en unica basa su edificio (porque allí se hizo conducir, como para descansar): determina derribar el Templo, para matar los Principes de los Philisteos, que allí se habian juntado, y librar á Israel de la opresion. Probablemente sabia que le costaria la vida, pero la sacrifica á su obligacion, porque aun era Juez; no porque la tenia de ese tan costoso arrojó; pero como conservaba la de mirar por Israel, no halló el fervor de su zelo otro expediente. Por eso dicen San Agustin, Cornelio, y otros muchos, que no pecó, aventurandose á quedar sepultado en las ruinas que meditaba para con sus enemigos. Philón dice, que habia dentro quarenta mil Philisteos: el texto no determina el numero; pero asegura estaban todos los Principes, y casi tres mil entre hombres y mugeres en las tribunas y desvanes, para ver bailar á Sanson, que invocó á Dios de esta manera:

»Altísimo soberano Autor de mi ser, borra de tu memoria mi olvido, que en mi recuerdo ya raya la luz

»que merecí en la severidad de tu mano: de infelicidades labraste mi dicha, tu que solamente sabes en qué estriba: solo tú pagas con beneficios mi ingratitude, sacando del engaño de mis enemigos la restauracion de mi ruina. Si merecí culpado, qué mereceria obediente? Si horroroso artifice, el delito labró el espejo, en que te miro mas claro; cuántas mas luces hubiera debido á la sincera fe que te debia observar? Mejoróse la luz que me quitaste; y para verte fue preciso cercar de otro objeto. Si tu debias solo ser digno asunto de mi adoracion y mi reparo, qué cosa me apartó de tí? quién pudo mas que mi razon? Justamente castigado; tan delinquentes eran mis ojos.

»Juez hiciste de Israel al reo mas indigno, permitiéndome sobrenaturales fuerzas al hombre mas flaco. Tu elevaste mi fragilidad á una robustez portentosa; y yo esta la abatí á una, mas que fragilidad, ignominia. Distinguido me hiciste entre todos los mortales, y mi culpa me reduxo á mentidas apariencias de bruto, en el

(a) Jueces cap. 16. v. 38.

»el infame gyro de una rueda.

»La memoria que debia entallar en el alma, te negué quando sacrificué esta á mi deleyte, ó á mi engaño; cómo será razon que ocupes ahora el vil centro del corazon que hice trono de la mentira, y de la infelicidad? Muda, ó crea de nuevo mis potencias, para admitir, Dios mio, cultos de una voluntad que se va á tí cansada de seguir profanidades. Cómo has de caver en una memoria vindicada de tanta torpe especie?

»Nada quede de mí, que todo fui misero teatro de tus oprobios: aborrezco todo el ser, que sirvió á tu ofensa; y si nada hallo digno de tu aprecio, y de tu piedad, cómo me atrevo á implorarla?

»Mas á las eficacias de tu voluntad omnipotente le es facil lavar mi delito, que no exagero poco con eso tu poder. Espero, Dios mio, lo que no debo esperar, y arguyendo la sinrazon de mi demerito con mi confianza, hago sacrificio de mi osadía.

»Vuelveme, Señor, á la antigua felicidad de tu gra-

»cia, y de mi fortaleza, permíteme vengarte. Ya que eres solo tu en Israel el ofendido, hasta quando han de triunfar de Israel tus enemigos? Mi vida sacrifico á tu culto, y en odio de la infame idolatria, mueran quantos te ofendieron en mis injurias. Tu satisfaccion importa mas que mi vida, á tí que eres su autor la restituyo: no es furibunda desesperacion acabar con ella, que contento estoy con mi pena: victima es; y si lo perdí todo, dexate sacrificar voluntariamente la vida, antes que la propia naturaleza sin merito te la rinda. Darte el alma es logro que redunde en mi felicidad, dexate dar la vida, que parece oblacion la precisa repugnancia de su nudo.

»Conozcan tu poder en mis alientos: solo yo perezca de Israel, para que se salve un pueblo: sepultese en sus cenizas Dagon, y para vivir contigo, muera yo con los Philisteos (a).» Dixo; y extendiendo á las columnas las robustas manos, desplomó el Templo, que sirvió de infausta tumba á los Philisteos, y murió Sanson.

Ba-

(a) Jueces cap. 16. v. 29.

Baxaron sus mas propinquos parientes, llamados de la novedad, y hallaron entre las infaustas ruinas su cadaver, que sepultaron en el sepulcro de su padre. Juez fue Sanson de Israel veinte años, elegido á los diez y nueve de su edad, cuyo periodo fue solo de treinta y nueve. Aquí cesó la opresion de Israel, que aprovechado de la muerte de tantos Principes Philisteos, sacudió el yugo que duraba quarenta años, habiendo debido á Sanson mayor, y mas util hazaña en la muerte, que en la vida.



HELÍ.

Desde 2833. hasta 2873.

NO habia en Israel hombre tan esforzado, que pudiese dignamente suceder á Sanson, y así en él acaba la historia de los Jueces el sagrado libro. Nadie se atreveria á ocupar empleo, en que la comparacion le desdoras. Aprende en el antecesor el que succede; y

si no le imita glorioso, se ultraja. Sorda la humana soberbia, no cree tan riguroso este examen, pero le experimenta; no le oye, pero le ve; porque el respeto nace las mas veces de la opinion, ó del concepto. La fama del Principe contiene al subdito, y este venera ignorante, como oyga los plausibles dilatados rumores de la fama; de la del Rey parece que participa el vasallo, por eso la aprecia tanto.

Muriendo Sanson hizo mas que su propio valor viviendo: es expresion del texto; qué se puede esperar del valor de otro? Nadie podia igualar á Sanson: por eso no elige Israel Capitan General de sus tropas al que quiere que le juzgue, muda estilo, y pasa el oficio de Juez al Sumo Sacerdote.

Era entonces Pontifice HELÍ, varon bueno, de animo mas remiso que habia menester su empleo (a). Descendia de Aaron, pero no de la linea primogenita, porque el padre de Helí fue Itamar, hermano de Eleazar, y segundo de Aaron. Habia Dios puesto en esta familia el Pontificado, y siguió en la serie de la pri-

(a) Jueces cap. 13. v. 30.

primogenitura, desde Aaron, hasta Ozzi: despues pasó á Helí, no porque se extinguiese la linea de Eleazar, sino porque sus descendientes no llenaban la suprema silla con la religiosidad y exemplo de sus mayores. Hizolos insolentes la autoridad y la independencia; la veneracion soberbios. Desde Josué hasta Sanson, que pasaron mas de trescientos años, no se nombra mas Pontifice que Phinees; y es cierto que lo fueron tres descendientes suyos, Abisue, Bocci y Ozzi. (a) La virtud eterniza el nombre; hasta este perece con el malo ó el indigno. Ocupar bien un renglon en la historia es glorioso; y aunque no llega á la eternidad esa vana aura que aprecia el mundo, la niega Dios por castigo. Juzgaba Helí el pueblo sentado en su Silla Pontifical en los atrios del Tabernaculo: permanecian los Tribunales de Sanhedrim y Triumvirato; pero el dominio se transfirió todo á Helí en lo politico; poco inquietaba el Philisteo á Israel, aun escarmetado de los prodigios de Sanson; y así subió la casa de Helí al apice de la mayor grandeza, depositando en

Tom. I.

ella todo el poder. Nadie fue mas poderoso en Israel: esto corrompió las costumbres de sus perversos hijos: faltandole á Helí valor para corregirlos y castigarlos. Eran todos Sacerdotes, porque eran de la Tribu de Leví y descendientes de Aaron; y desordenado el ministerio, prevaleció á la obligacion la avaricia. Esta es una pasion de animo, que ni con las riquezas se satisface, porque crece á proporcion de ellas. Hydropica es la sed del oro, y el insaciable afan de adquirir, no solo hace infeliz al dichoso porque le quita el sosiego, pero le empobrece el animo; porque mal satisfecho de lo que logra, anhela, como quien todo le falta.

Hijos de Belial llama el texto á los de Helí (b): no pudo expresar mas su iniquidad. Hacian del sagrado empleo negocio y grangeria, y en sacrilego metodo de cobrar las primicias y lo que les tocaba del Sacrificio, eran con violento modo usurpadores. Habianse criado en la Casa del Señor, y no bastando lo sacro del lugar y del oficio, eran los primeros que profanaban las leyes: ya familiares con las ceremonias

K

Ecle-

(a) Paralipom. lib. 1. c. 5. v. 7. (b) Samuel lib. 1. c. 2. v. 12. 13. (c)